

contracultura

3

ANTIPSIQUIATRIA

Tragedia y Revolución

PODER ESTUDIANTIL

COMUNAS
TRIBUS



LO QUE
LA GENTE
SIGUE
NECESITANDO
ES AMOR

Contracultura

MENSUAL

FORO DE ALTERNATIVAS

NUMERO 3

OCTUBRE 1970

- 1 Editorial
 - 2 Conrado Detrez: América latina entre lo Trágico y la Revolución.
 - 18 Gary Snyder: ¿Por qué Tribu?
 - 22 Paul Prensky: Ecología III
 - 24 Diálogo con Joseph Berke: Antipsiquiatría
 - 35 Poder Estudiantil: 30 Tesis de la Sorbona
 - 41 COLADOR: El espectáculo dependiente
Angel Beccassino: Escalada...
 - 46 Equipo C: ¿Que, cómo, cuando? Comunas
- PORTADA: Antonio Das Mortes versus la Gran Mufa .

Esta revista no está financiada por organización alguna y solicita a sus lectores toda expresión posible de solidaridad, material y/o espiritual. Se aceptan colaboraciones, en especial las que sirvan para desentrañar el laberinto argentino. Gracias de antemano.

Publicación adherida al Underground Press Syndicate, Liberation News Service y Cosmic Circuit. Reproducción libre para todo miembro, vedada para editores del Establishment. © 1970 RNPI 1060029

\$ 2,— el ejemplar en el país, u\$s. 0,50, en el extranjero. Cheques a/o del Editor - Checks to the Editor's order. Suscripción anual: \$ 20,— en Argentina, u\$s. 5 elsewhere.

Editor: Miguel Grinberg.
Correspondencia: C. C. Central 1332, Capital, Argentina

¿Regaron las plantas? Kozmic Blues now, sí, Janis Joplin.
Murmullos en la noche, canta la piel con su voz de sal.

A la voluntad de informar, *Contracultura* suma ahora el afán de aportar materiales para el debate formativo. Todo progreso material exacerbado, sin un consiguiente avance existencial, lleva a la deshumanización. Todo adelanto espiritual —en este siglo— que desprecie las ventajas de la tecnología, conduce de nuevo a las cavernas. Aspiramos a una síntesis que dinamice las potencialidades latentes del ser humano y ponga la materia a su servicio, no viceversa. Asimismo, nos alarma la violación de la Naturaleza —contaminación del aire, los mares, la vegetación— que ha producido una dramática crisis ecológica.

El tira y afloja actual entre los Imperios del Oeste y el Este no es nuestra contienda. Su truco consiste en hacer creer que democracia es sinónimo de capitalismo made in USA (o neocapitalismo made in Europa) y que socialismo es igual a comunismo made in URSS. Lo demás ha sido y es una serie metódica de guerras civiles orquestadas desde 1945 en el llamado Tercer Mundo, con diplomática venta de armamentos por parte de la Casa Blanca, el Kremlin y los viejos mercaderes del "milagro europeo". Nigeria-Biafra ha sido uno de sus mejores últimos negocios. Gran parte de las variaciones restantes desemboca en Hitler o, lo que es igual, el Cuarto Reich. Y

Entremedio, algunos sinceros afanes tercermundistas que —es previsible— pronto serán desnaturalizados por los infiltrados de siempre. Creemos en individuos lúcidos y en la suma de individualidades conscientes. Creemos en la co-operación y en la necesidad de liberarnos como humanos, autodeterminando nuestras energías creadoras con todos los matices psicológicos, económicos, y culturales implícitos. Nos consideramos tripulantes de la Espacionave-Tierra y estamos comprobando que espontáneamente surgen en todos los ángulos del planeta seres con el embrión de un Cuarto Mundo en sus vivencias, artífices de la realización del Gran Proyecto iniciado por la primera pareja humana. Tal la implicancia de la Epopeya en la cual aspiramos a realizarnos, como seres capaces de Extasis y como portadores de una experiencia cabal liquidadora de toda clase de injusticia. Somos o queremos ser gente sana (libre) mientras un ferroz Aparato busca fabricar meros consumidores (esclavos) de productos. *Contracultura* se propone documentar ampliamente la epopeya del éxtasis. Y necesita para ello todo tipo de apoyo que puedan brindarle sus lectores.

E
X
T
A
S
I
S
No se hace "la revolución",
la Revolución nos hace.

AMERICA LATINA ENTRE LO TRAGICO Y LA REVOLUCION CONRADO DETREZ

El autor de este trabajo nació en Lieja, Bélgica. Fue diplomado en Teología por la Universidad de Lovaina, en Lengua y Literatura Francesa por la Universidad de Nancy (Francia). Reside en Brasil desde 1962. En 1963/64, profesor de Literatura Francesa en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras Santa Ursula, Rio de Janeiro. Profesor de idioma en la Alianza Francesa de Rio y de Petrópolis, y, en 1964, en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de Petrópolis. Autor de la versión francesa de *Os pastores da Noite*, de Jorge Amado.

Si bien el texto tiene algo más de tres años y es anterior a la muerte de Ernesto *Ché* Guevara, al levantamiento de Mayo en Paris, a la invasión de Checoslovaquia, a los Sacerdotes para el Tercer Mundo, al decantamiento de la Revolución Cultural China, a los vaivenes populistas de Perú y Bolivia, al crecimiento de la guerrilla urbana latinoamericana y al impacto marxista de las elecciones recientes en Chile, entre otros sucesos, su contenido conserva múltiples matices de vigencia y brinda al lector materia útil para la lubricación del seso.

Se multiplican sobre América Latina los análisis económicos, políticos y sociales. Raramente se presenta un análisis del fenómeno cultural, una sociología de los grandes mitos que condicionan las opciones de orden práctico, sea en el plano de la gestión pública o en el plano individual, sea en el plano ideológico y hasta el intelectual, aunque fuera para contestar los mitos en cuestión. El mito influye directamente en el comportamiento de los gobiernos como en el de los ciudadanos, en todas las ramas de sus actividades, determinando así tanto el contenido cultural de la vida de la nación como el del individuo. Nuestro propósito será pues discernir las principales fuerzas míticas en juego en el continente latinoamericano, analizar su contenido, confrontarlas con las necesidades histórico-humanas, necesidades éstas definidas a partir de una voluntad de superación de las injusticias, de la miseria, de las alienaciones socioculturales.

Un análisis semejante respecto de Europa, además de ejemplificar este propósito, nos instruye sobre la importancia del dato cultural, evidencia el lugar de lo trágico en la condición del hombre europeo, el agotamiento de las posibilidades revolucionarias, y sirve de punto de referencia útil para considerar el caso latinoamericano.

Al abordar el fenómeno cultural europeo contemporáneo, importa previamente distinguir el campo occidental del campo oriental: la situación de la cultura en las democracias burguesas es diferente en las democracias populares. En ambos lados puede verificarse un solo fenómeno cultural: la des-cristianización, aunque por vías y causas —en parte— diferentes. La cultura profana, que alcanza a todo el mundo, pasa por transformaciones propias en cada una de las dos áreas.

EL TRAGICO DE DESCOMPOSICION

En Europa occidental asistimos a un desmoronamiento de los valores inspirados por la dominación burguesa y por el cristianismo, como resultado de los estudios de Marx, Hegel, Freud y de las pruebas impuestas por los fascismos y por las dos guerras mundiales. La felicidad y la cultura burguesas así como la moral cristiana se basaban, como lo mostró claramente Paul Ricoeur¹, en la ignorancia y las ilusiones sobre el "alto grado de civilización". El *strip-tease* del sistema capitalista y el de la conciencia, revelando las injusticias del primero y los monstruos adormecidos en la segunda, puso fin a esta felicidad fácil así como los campos de concentración hitleristas pusieron fin a la fe en el "alto grado" de la civilización occidental. Antes, el hombre europeo era feliz porque no sabía, ahora es infeliz porque sabe. Su pesimismo, su mala conciencia, el aniquilamiento de sus valores, se expresan en la literatura, la pintura, el cine, la filosofía con un sólo denominador común: *la descomposición del ser*, tan lúcidamente prevista por Martin Heidegger. Descomposición, desarticulación, atomización, vaciamiento, traducidos en la

1. Ver: "*La psychanalyse et le mouvement de la culture contemporaine*" en *Traité de psychanalyse* (P.U.F.).

corriente existencialista, de Heidegger a Sartre; en el arte pictórico de Picasso y discípulos; en la problemática sobre el lenguaje (en cine con Godard, en literatura con la "Nueva Novela", en filosofía con el estructuralismo) y llevados a su último grado de despojamiento en el teatro de Beckett y Ionesco. Contra esta *descomposición*, los "milagros económicos" en vías de realización en los países del Mercado Común Europeo o ya realizados —como en Alemania occidental y, en parte, en Francia, Bélgica, Holanda— no solamente se revelan impotentes en salvar los valores tradicionales, sino que aceleran su eliminación, pues el dinero financia la victoria sobre los tabús y el descubrimiento del vacío. Esta forma de liberación es acompañada por un sentimiento de felicidad epidérmica, de poca duración para quien tiene exigencias más profundas.

La descomposición es, en ciertos casos, un mal necesario y en ella se encuentra la energía para alimentar una revolución. Es de la descomposición socioeconómica que nace la élite, la generación joven —formada por los honestos y los lúcidos— que apresurará el desenlace de la decadencia. Es lo que ocurrió con los jóvenes socialistas europeos de comienzos de siglo; es lo que hoy ocurre en el Tercer Mundo. Pero ya que Europa occidental está en descomposición cultural, ¿hacia qué tipo de revolución apunta la juventud más audaz? Hasta aquí nadie ve ni procura nuevos caminos, para una revolución política. La única visión es cierta revolución cultural limitada al sexo y al comportamiento social y moral, dentro de una estructura económica capitalista o de capitalismo altamente socializado (o "capitalismo popular" como dice Raymond Cartier): la revolución sexual en países escandinavos (principalmente Suecia) e Inglaterra². A ella, los europeos de la generación de posguerra dan mucha importancia, sea para justificar su propia decadencia, sea para descubrir en ella algunos elementos de regeneración. Para los que aspiran a una revolución política se presenta como única alternativa dejar el viejo continente y procurar en Africa o América latina las condiciones y el medio para realizarse. El caso del joven inte-

2. Ver: *La Révolution Sexuelle*, de Yves de Saint-Agnés.

lectual francés Régis Debray, preso en Bolivia, lo ilustra de maravillas.

El fenómeno cultural más importante en Europa occidental es pues el de la descomposición. Es una nueva forma de trágico: un "trágico de la descomposición" o lo "infratrágico", como dice J. M. Domenach³.

EL FRACASO CULTURAL DE LA REVOLUCION

Frente a la Europa socialista, los europeos del Oeste cambiaron de actitud. Hasta el fin de la "guerra fría" tuvieron miedo de ella; ahora con ella conviven, conociéndola mejor y sorprendiéndose al ver que las diferencias no son tan fundamentales. La juventud del Oeste constata con simpatía que la juventud del Este gusta del yé-yé-yé, oye música de jazz, lee Sartre y Robbe-Grillet, carece de conformismo en el plano de la vestimenta y la cabellera, se burla de los "capos" (entiéndase los defensores de la ortodoxia socialista) y desea ganar bastante dinero para poder "vivir la vida". Entre Londres, París, Estocolmo, Varsovia y Praga: un denominador común de gustos y aspiraciones. El turismo perforó la cortina de hierro y las informaciones circulan a voluntad. Frente a eso los intelectuales constatan: culturalmente, el socialismo europeo fracasó; la revolución cultural que Stalin quería hacer no se hizo; no sería de extrañar si surgiese en los países del Este una filosofía pesimista como colgante del existencialismo occidental y que, como éste consagró la decadencia de las ideologías burguesas, consagraría la decadencia de la experiencia socialista. Tanto es que el fenómeno cultural considerado más importante en el mundo, hoy, pasa a ser la "revolución cultural proletaria china". Los críticos más lúcidos y las revistas más serias, aunque no sean siempre marxistas, la siguen con mucha atención sin pronunciarse todavía sobre sus resultados. La revolución cultural china evidencia el lazo profundo entre la literatura, el arte (principalmente el cine y el astro), la filosofía y la política, lo cual se justifica plenamente una vez

3. Ver del mismo *Le Retour du Tragique* (Ed. Seuil), 1967, que inspiró varios de nuestros análisis.

que las dos primeras formas de expresión, comunicación o recreación de la realidad suministran a la filosofía los conceptos necesarios para la reflexión intelectual, reflexión ésta inspiradora de ideologías que —en la práctica política— trasforman por su parte el mundo dando así a la literatura y al arte nuevo material para trabajar. Lo extraordinario en el maoísmo es justamente haber conseguido mover —en un *élan* revolucionario único, ininterrumpido y global— la filosofía, la política y la cultura: la dialéctica marxista (la famosa teoría de las contradicciones), la toma del poder (a partir de una estrategia original: el campo) y las categorías morales de Lao-Tsé y Confucio —esencia de la cultura china (realizando así la “marxización” o “proletarización” de la cultura de élite, dicen unos; o la “sinoización” del marxismo)⁴.

Sea cual fuere el desenlace de la revolución cultural china, podemos, al menos ahora, comprender mejor las limitaciones de las revoluciones anteriores: la Francesa de 1789 y la Soviética de 1917.

En la Revolución Francesa hay continuidad, unicidad histórica, entre los precursores intelectuales llamados enciclopedistas (Voltaire, Diderot, Rousseau), la toma de la Bastilla, la liquidación de la monarquía, la “Convention nationale” y la proclamación de la República (1872). Con la muerte de Saint-Just y el establecimiento del Terror (*la Terreur*), comienza la “involución”. Con el imperio de Napoleón es restaurada la cultura académica del siglo clásico, cultura patrocinada por Luis XIV. La Revolución Francesa no consiguió ni salvar las nuevas estructuras de la sociedad “revolucionaria”, mucho menos crear una cultura suficientemente fuerte para impedir el retorno de los valores del Antiguo Régimen, aunque haya dejado en la historia una marca indeleble y haya inspirado todas las revoluciones posteriores. Según Domenech⁵, la debilidad de la Revolución Francesa es haber tenido un proyecto abstracto de libertad absoluta para todos,

4. Ver sobre el problema el artículo fundamental para su comprensión: *De Confucius a Mao-Tse-toung*, por León Vandermeersch, en *Esprit*, marzo de 1967.

5. “*Saint-Just ou l'irréductible*” en *op. cit.* págs. 79-100.

haber querido hacer libres a los hombres antes de haber hecho un Estado nuevo. Así, la reivindicación total e inmediata de la libertad generó la anarquía política y ésta el Terror. Más tarde, Marx y Lenin darán a esta crítica una prolongación práctica, situando la revolución en la historia particular del proletariado en lucha contra sus explotadores, “integrando la acción de la clase obrera y del partido comunista, dándole así una determinación histórica y social, orientando la violencia contra el enemigo, evitando así un nuevo Terror y el fracaso” (*op. cit.* Pág. 104).

La Revolución Soviética crea una nueva sociedad socio-económico-política pero no consigue crear “el hombre nuevo”, la “nueva cultura”, el “nuevo humanismo”. Estas dos grandes revoluciones europeas y la revolución china constituyen para la revolución latinoamericana en general, y la cubana en particular, un verdadero desafío.

Resumiendo, podemos constatar que al lado del mito de la *Revolución*, en Europa, el mito de lo *Trágico* resurge como resultado de su reciente historia: los fascismos y la imposibilidad de hacer la revolución en el Oeste, el totalitarismo y la imposibilidad de “rehacer” la cultura en el Este: los campos nazistas de concentración, las violencias mussolinianas, el asesinato de la cultura en España y Portugal y la descomposición en los otros países; los crímenes estalinistas y la seducción occidental sobre la nueva generación “socialista”.

¿Cuál será entonces el destino de América latina: lo Trágico o la Revolución? Y qué forma de trágico? ¿Qué forma de revolución? Un trágico político resultante del asesinato de la revolución por las fuerzas opuestas? Un trágico cultural resultante de la descomposición? Un trágico generado por la propia revolución que llevaba dentro de ella los gérmenes de su muerte? O la Revolución sin trágico? Entre los dos mitos, cuyos polos extremos se hallan en el maoísmo y el heideggerianismo, va a jugarse el destino de América latina. Entre Mao y Heidegger, hay sitio para Sartre, los Beckett, los Adam Schaff, los Lukács, el gobierno sueco, Harold Wilson, la “re-democratización brasilera”, Fidel Castro, Che Guevara, cada uno según el grado de identificación, consciente o inconscien-

te. Al lado de ellos, los cristianos con la inserción artificial de Gabriel Marcel más socrático que existencialista; la tentativa socialista de Mounier y sus discípulos, los cristianos de izquierda (en Brasil: la "izquierda católica") todavía incipientes en su difícil y peligroso camino; la cosmovisión de Teilhard, optimista, seductor, y por lo tanto sospechoso en algunos puntos.

LO TRAGICO CONTRA LA REVOLUCION

DEFINICION DEL TRAGICO

Lo trágico está ligado a la condición humana y pasó a existir con el primer hombre. Su representación no obstante demoró en ser organizada; fue preciso esperar que los griegos lo representaran, en su forma más perfecta, en el teatro. Y analizando la tragedia griega, P. A. Touchard define lo trágico como siendo un "acto puro": el despojamiento total del ser humano, la revelación completa ("*mise á nu*") de su condición real.

Max Scheler universaliza lo trágico, viendo en él una estructura fundamental del universo. En la historia se verifica ya con la desaparición de las civilizaciones incapaces de renovarse y por el surgimiento de nuevas condenadas también a morir un día. De manera más precisa y frecuente, lo trágico ocupa un lugar destacado dentro de la civilización; basta recordar, por ejemplo, la historia de Europa con sus invasiones, sus guerras, sus revoluciones y toda su cultura, pues lo trágico que se encontraba presente en las mitologías griegas y romanas impregnó toda la cultura clásica y el mismo trágico no economizó el judeo-cristianismo con sus hijos marcados por el pecado original (los "inocentes culpados" dice Domenach) y su Dios Hombre que muere martirizado en una cruz, después de soltar un grito de desesperación: Padre, ¿por qué me has abandonado?

Participando de la civilización occidental, América latina re-

cibe la misma herencia cultural trágica, los mismos mitos. A ella tal vez pudieran oponerse las cosmogonías y los mitos indígenas de las civilizaciones azteca, maya, inca o guaraní y de los cultos afroamericanos, pero los latinoamericanos no los han estudiado aún suficientemente ni los explicitaron en su cultura.

Ya que el trágico occidental influyó directamente sobre la filosofía y la política, como explica Domenach escribiendo: "un elemento esencial del pensamiento occidental nació en la literatura griega: lo trágico sale de la tragedia, vuelve constantemente para estimular la reflexión filosófica y la acción política, al punto de poderse considerar las filosofías más activas y las revoluciones más decisivas de la era moderna como esfuerzo para responder al desafío lanzado, hace 25 siglos, bajo el cielo griego", será que el destino histórico de América latina está o estará necesariamente hecho de lo trágico? A no ser que lo venza una Revolución u otra forma de epopéya.

LO TRAGICO Y LA EPOPEYA

Lukács define la epopéya como siendo la realización de la *unidad* entre el *progreso del espíritu* y el *encuadre en la Historia*, entretanto la tragedia exprime su *desacuerdo* y los riesgos de una unidad artificial o traspasada. En otras palabras, la epopéya es la realización política del proyecto histórico forjado por el espíritu mientras la tragedia es su fracaso, sea porque el proyecto no corresponde a la necesidad histórica, sea porque fuerzas de desintegración intrínsecas o extrínsecas impidieron su conclusión.

En la historia del continente latinoamericano, nos parece que lo trágico ha sido realizado con un máximo de crueldad en el exterminio de las civilizaciones precolombinas y en la explotación esclavista del negro, y sigue todavía vigente con la opresión socio-política-económica de sus descendientes que viven prácticamente en un estado de semi-esclavitud. La epopéya, por el contrario, es la otra faz de la misma historia, es un fenómeno esencialmente ibérico realizado con el éxito de dos grandes proyectos históricos: el descubrimiento y la do-

minación de las Américas y, más tarde, la consecución de la independencia política. Bolívar y San Martín son personajes épicos; Atahualpa y Ganga Zumba, personajes trágicos. Con los primeros no paró la epopeya latinoamericana; pues dejaron para sus sucesores la realización de proyectos de independencia económica, de unificación continental y de creación de una civilización y de una cultura originales y propias. La revolución cubana continúa así la epopeya iniciada con el descubrimiento; Fidel Castro, Ché Guevara, son los nuevos hombres épicos. Pero la epopeya puede transformarse en tragedia con la ruptura de continuidad del proyecto, su vaciamiento o su aniquilación. En ese sentido el mayor fenómeno trágico en la América latina de hoy sería el aniquilamiento del Estado Socialista de Cuba, pues en él la revolución continúa. Como la Revolución Francesa para la historia del siglo XIX, la Revolución Cubana dejaría de cualquier manera una marca indeleble en la historia del siglo XX en América latina, en caso de ser aniquilada por fuerzas exteriores. Y en lo trágico nacerían las nuevas energías y voluntades para retomar el proyecto. Hoy más que nunca, el hemisferio sudamericano, como de otro modo todo el Tercer Mundo, vive bajo el signo de la epopeya revolucionaria, bajo el mito de la Revolución.

DESARROLLO CONTRA REVOLUCION

Vive también desde hace algunos años bajo el mito de una nueva forma de proyecto épico: el *desarrollo* con una ideología extremadamente pragmática llamada *desarrollismo*. Este mito se arraigó particularmente en las clases medias y en los sectores progresistas y pacíficos de la pequeña burguesía y la burguesía. En Brasil, el sentimiento de grandeza nacional colaboró intensamente para la formación del mito y realizaciones históricas como la construcción de Brasilia aparecen como una especie de punto de partida. Todo el problema con el desarrollo es verse capaz de realizar la unidad entre el progreso del espíritu y el encuadre en la historia. Luego, el desarrollo prevé más el saneamiento y la modernización de estructuras viejas que la reformulación radical de esas estruc-

turas; es reformista y no revolucionario. Si desarrollar significa aplazar el desmoronamiento de una forma de organización social, el desarrollo no puede presentarse como verdadera necesidad histórica: le falta lucidez y radicalismo, elementos indispensables para el avance de la Historia, avance significando paso de una era hacia otra y posibilidad de creación cultural. Además de eso, en Brasil, una buena parte de la elite intelectual (y es ella quien afirma el espíritu) ya llegó a pensar en términos de renovación total, repudiando cualquier prórroga para la sociedad actual, defiende y propaga las ideas de la Revolución, elabora una cultura en relación estrecha con ella. De esto resulta un desacuerdo entre el encuadre histórico "desarrollista" (reformista) y el progreso del espíritu (revolucionario).

En caso de que el desarrollismo venciese a la Revolución, habría que examinar entonces sus consecuencias culturales. Desde ya, podemos afirmar que la naturaleza del desarrollismo es igual a la del "milagro económico" europeo y tiene los mismos objetivos: abundancia de bienes materiales, confort, una sociedad de consumo. Ahora bien, en Europa, el bienestar capitalista ayudó y continúa ayudando a la desintegración del ser, la descomposición de la conciencia, generando así el *trágico de descomposición*. Puede ser que éste sea el camino, el pasaje necesario para la renovación y, para Europa, como Domenach, no vemos otro y con él mismo diríamos a los europeos: "Dejemos de jugar a la revolución: vivamos el nihilismo contemporáneo, pero seriamente, llevándolo hacia el grado extremo al que se dirige con todo su peso y toda su estética, hasta esta última decisión de donde surgirá, irrefutablemente, el rostro del hombre rejuvenecido, un lenguaje, un amor, un sagrado⁶. Personalmente, dudaría en decir a la generación latinoamericana nacida del desarrollismo, dentro de unos diez o veinte años: "descompónganse, púdranse estéticamente y seriamente; de esta honestidad y de esta lucidez nacerá el hombre nuevo", cuando hoy golpea la puerta el reclamo revolucionario.

6. *Op. cit.* pág. 19.

Se entiende entretanto que ciertos elementos prefieran elegir, entre el desarrollo y la Revolución, la primera alternativa, principalmente si les parece que la Revolución sin violencia es imposible en la actual coyuntura. Entre dos males, escogerían el que les parece menor, visto desde un punto de vista de la renovación histórica del continente. Desde el punto de vista inmediato, el desarrollo puede dar un sentido a la existencia de los que hacen del confort y de una cierta libertad moral un ideal de vida. Este grupo se interesa particularmente en la revolución sexual sueca y en el *antiestablishment* inglés, tienen revistas de calidad para alimentar sus sueños y su mito, y recluta su clientela en las clases medias y la burguesía. El modo de ser de sus adeptos lo previó Heidegger: el ser-en-el-mundo (*dasein*) entra en un movimiento ontológico de decadencia y de fuga, corrupción sin culpabilidad, dilución inconsciente, entrópica, por inmersión en el baño tibio de la banalidad que tara, de la insignificancia: el ser se entrega a la dulce embriaguez que aleja las inquietudes, las angustias, los choques con el destino, el fracaso; la adquisición de productos de consumo, el enriquecimiento material le da una sensación de poder, de dominio, abre la puerta de las aventuras, posibilita que se desparrame, se difunda en un lenguaje brillante sin embargo inconsistente en la abundancia de bienes, que se integre y desaparezca en la uniformidad apaciguante de la sociedad sin trágico evidente; el ser-en-el-mundo se entrega a la alienación tentadora de su propio movimiento y acaba siendo prisionero de su despersonalización, de su esencia. Comienza por satisfacer las necesidades primarias, después se dedica a la satisfacción de las necesidades secundarias y artificiales, inagotables y tiránicas, producidas por la cultura capitalista y entretenidas por una publicidad cuyas técnicas de persuasión penetran hasta lo más íntimo del ser. Así, en pocos años, el ser se constata incapaz del esfuerzo intelectual y, a veces, físico, necesario para un trabajo creador, una reflexión exigente, la tenacidad indispensable para la pesquisa científica, la creación literaria o artística; incapaz de adoptar la debida disciplina, déficit que condiciona el éxito y la fecundidad.

EL MITO DEL ANTICOMUNISMO

En América latina, el mito del anticomunismo —que parece retroceder y perder su virulencia en los países donde crece el mito del desarrollo— crece *a priori* visceralmente contra cualquier movimiento que cuestione el *statu quo* socioeconómico y hasta el *statu quo* moral: sus adeptos denuncian y luchan contra la Revolución ya sea “en libertad” (como quiere hacerla la democracia cristiana chilena), ya sea “de liberación nacional”, ya sea socialista. Igual lucha contra las consecuencias culturales de una emancipación “desarrollista”: organiza campañas contra el divorcio, secuestra revistas de gran divulgación cuando pregonan cierta liberación moral. El mito del anticomunismo se abastece en grupos religiosos y en un cristianismo cuya formulación fue invalidada por el templo, por la teología contemporánea y hasta por la doctrina del esquema 13 del Concilio Vaticano II⁷.

Políticamente, el mito anticomunista halla su realización a través de movimientos militares: golpes de estado, invasión territorial de naciones en rumbo de Revolución. El anticomunismo lleva dentro de sí lo trágico, muchas veces sin que lo sepan sus adeptos; de hecho, reposa sobre una concepción caduca del cristianismo, sobre una serie de ilusiones respecto de la civilización cristianooccidental y, en ciertos medios militares, sobre una filosofía que —en Europa— no tiene más ningún defensor de peso y —en América latina— constituye un polvoriento manantial intelectual de sexagenarios y septuagenarios: el positivismo⁸. Y este trágico, el anticomunismo, lo arranca de sí para jugarlo contra las fuerzas opuestas y hacer

7. Cabría a la jerarquía latinoamericana condenar esta explotación injustificada y deshonesto del sentimiento religioso de las masas católicas. Esquivar este deber sólo puede ser interpretado como una connivencia con el mito o una actitud de oportunismo político. Por otro lado, es interesante notar hasta qué punto las encíclicas sociales de Juan XXIII y Paulo VI sirven en boca de los desarrollistas a las ambiciones del desarrollo.

8. Queremos estigmatizar aquí el positivismo desfigurado en ideología de casta. Reconocemos, por otra parte, el papel democratizante desempeñado por algunos positivistas puros.

desembocar en él el destino de las corrientes revolucionarias. El prestigio de este mito encuentra sin embargo ahora una concurrencia creciente por parte del desarrollismo. Si quisiera conservarlo, tendrá que emprender el combate contra éste, abriendo así un segundo frente.

LO TRAGICO EN LA REVOLUCION

LA REVOLUCION Y "LA FUERZA DE LAS COSAS"

"Tal vez la fuerza de las cosas nos lleve a resultados que no imaginábamos", declaró un día Saint-Just en plena actividad revolucionaria. De hecho, en el trascurso de la Revolución, pueden surgir contradicciones entre el orden de las cosas (el programa político) y la fuerza de las cosas. Y Domenach desarrolla la idea, diciendo que "no parte de fuera, sino que está dentro de la acción revolucionaria la fatalidad que sólo aparece en el momento del desastre". En la Revolución, lo trágico se identifica con esta "fuerza de las cosas" que el marxismo, con la *praxis*, procuró captar y orientar a fin de evitar un desenlace igual al de la Revolución Francesa. Entretanto, en el caso de la Revolución Soviética, parece que la fatalidad implícita en la *ubris* estalinista ha conseguido torcer el marxismo, impidiendo que se lleve a cabo su proyecto histórico. ¿Cuál será entonces el desenlace de la Revolución China, de la Revolución Cubana? Si la fatalidad no las aplastara desde fuera, no puede decirse *a priori* que no ocurrirá desde adentro; todo dependerá de la capacidad asumida por sus dirigentes para captar la fuerza de las cosas y de mantener en sus cuadros el purismo revolucionario y sus manos limpias durante el mayor plazo de tiempo posible. Y esto vale para cualquier revolución eventual en el Tercer Mundo y, más específicamente, en América latina. De ahí la tremenda responsabilidad de China y Cuba ante los revolucionarios, su importancia para la Historia, el miedo que desatan en las fuerzas opuestas. Existe pues un trágico revolucionario. Para Domenach, quien mejor lo ejemplifica es el personaje de Sta-

lin: "La revolución surge de la cólera del pueblo y se alimenta con su esperanza. Pero es preciso organizarla. Sin embargo la organización ya es lo contrario de revolución: el orden jerárquico, la división de tareas, la totalidad rigurosa acaban por asfixiar la espontaneidad popular y la fraternidad militante. Esto fue inevitable en el estalinismo: la necesidad de una organización de la revolución que pasó a desviarla de su finalidad, a volverla contra sí misma y, más terrible aún, corrompió a los revolucionarios con métodos que son los del enemigo fascista. Con Marx y Lenin la revolución había meditado sobre sus fracasos: integraba en ella y organizaba la fuerza de las cosas. Pero si ella consiguió hacer retroceder a su adversario, fue para caer en su propia celada: el mecanismo de su orden administrativo y militar" (*op. cit.* pág. 186). Es con esta especie de autofagia que cuentan los adversarios impotentes o cansados del fenómeno revolucionario.

EL TRAGICO Y EL ERROR HISTORICO

Ciertos revolucionarios yerran y sus errores, a veces, son fatales. Se engañan sobre las condiciones de éxito, pelean entre sí y forman cada cual su grupo o grupúsculo. Otros quieren hacer la revolución cuando los hombres carecen de voluntad para hacerla, no creen en ella o no tienen razones suficientes para dedicarse a ella. El mito de la Revolución sirve entonces para alimentar revueltas juveniles o consolar a viejos combatientes. Son capaces de heroísmo y van hasta la muerte. Grande fue la insurrección de la Comuna de París; fue también trágica: no surtió los efectos deseados y murieron los mejores. Esta es otra forma de trágico revolucionario. El continente latinoamericano posee también sus ejemplos y, en ese sentido, está permitido preguntarse si la muerte de los Camilo Torres, Luis de la Puente, Guillermo Lobatón y otros, servirá más al mito de la Revolución o al del trágico, el primero llevando hacia la esperanza, el segundo al desánimo. Ellos solos no hacen la revolución, claro está, son las masas quienes las hacen; pero ciertos destinos individuales tienen un peso importante, desempeñan un papel catalizador cre-

ciente con la mitificación de los héroes.

Ante estas formas de trágico, Hegel y Nietzsche reaccionaron de manera diferente. Ya habían constatado que el trágico, a veces, nace de la propia revolución, y apareció para ellos la necesidad de apoderarse de él para dominarlo y colocar su fuerza al servicio de lo que les parecía mejor o más útil. El primero procuró dominarlo por la dialéctica y a través de ella reintegrarlo en el proceso histórico. Tal vez esto sea posible una vez, tres veces, pero en la cuarta, fracasa. Nietzsche asimiló al trágico para hacer de él una forma vital, fuerte, de afirmación opuesta a su forma intelectual y, para él, servil: la dialéctica. Así, para quién experimenta el *conocimiento trágico*, sólo resta una alternativa: el estetismo, el arte; fue el camino que eligió el ex revolucionario Malraux. Servir a la dialéctica o servir al arte son dos actitudes dignas del hombre que experimenta el trágico revolucionario: de una u otra manera la Historia o la cultura humana sacarán provecho de ello. Sin embargo, se presenta la solución de facilidad; consiste en ahogar al trágico en el bienestar, en la promoción social dentro de la clase dominante o en intereses o pasiones desvinculadas de la problemática humana, integrando así el sector vasto y mediocre de la descomposición del ser-en-el-mundo: el sector que la vive sin conciencia del trágico fundamental de su vivencia.

De las tres actitudes, nos parece que, en América Latina, después del aburguesamiento de numerosos jóvenes ex revolucionarios, lo más significativo es la voluntad de captar a través de la dialéctica el trágico revolucionario de las experiencias fracasadas y de reintegrar con ella al proceso revolucionario las energías perdidas. De cualquier manera, el destino oscila entre lo trágico y la Revolución.

CONCLUSION

Tres mitos alimentan hoy los espíritus del continente latinoamericano: el Anticomunismo, el Desarrollismo, la Revolución. Los dos primeros son generadores de dos formas diferentes de trágico: el trágico de la violencia reaccionaria, y

el trágico de la descomposición. Los dos trabajan contra la Revolución que, por su parte, vence y domina al trágico, o lo produce y muere en él. El mito del desarrollo crece y parece que, en el futuro inmediato, la verdadera confrontación, la carrera, tendrá lugar entre él y la Revolución. Los dos mitos, realizados en la práctica, acabarán por crear las condiciones de un nuevo humanismo: el desarrollo tras haber alcanzado su último grado de descomposición, varios años después que la Europa Occidental; la Revolución, si llegara a hacer su "revolución cultural". En ambas alternativas existe, bajo formas diferentes, el trágico. La misión del analista es analizar y definir las opciones posibles; al lector corresponde escoger. Para esto, tiene su formación intelectual, su temperamento, recibe sus influencias, y posee un grado determinado de honestidad ante las certezas y las dudas que yacen dentro de su conciencia. ★ (*Civilização Brasileira*).

Roclenge-Liège, junio de 1967

bancarrotas

Apelar a los poderosos, sobre la base de cualquier conocimiento que tengamos ahora, es utópico en el sentido necio de este término. Es más probable que así nuestras relaciones con ellos sean sólo las relaciones que ellos encuentren útiles, es decir que nos convertimos en técnicos —aceptando sus problemas y metas— o en ideólogos de su prestigio y autoridad.

Para quebrar el monopolio político de los actuales poderes que apuntan a la Tercera Guerra Mundial es preciso quebrar su monopolio de ideas. Si ni siquiera formulamos ideas verdaderamente independientes, si no ponemos alternativas en marcha, entonces estamos atrapados como tontos por las dificultades en que nos han metido los que ahora están arriba. Ellos no quieren que identifiquemos *sus* dificultades como *suyas*; quieren que tomemos *sus* dificultades como si fuesen de todos. A eso llaman "pensamiento constructivo sobre los problemas públicos".

Lo que *ellos* quieren lo llaman "constructivo", pero no hay modos constructivos para salir de su bancarrota. Ser constructivo, en el sentido dado por ellos, es meramente hundir nuestras cabezas más hondo en su bolsa. Tantos de nosotros hemos metido ya nuestras cabezas allí que nuestra primera tarea es sacarlas y buscar nuevamente alrededor alternativas genuinas.

C. WRIGHT MILLS *Causas de la III Guerra Mundial*

POR QUE TRIBU? - GARY SNYDER

Los poemas, ensayos y diarios de Snyder resumen una rica experiencia existencial. Su libro *Earth House Hold* es una lúcida inmersión en el significado de la Ecología.

Utilizamos el término *tribu* porque sugiere el tipo de nueva sociedad que emerge ahora en las naciones industriales. En USA, por supuesto, la palabra tiene nexos con los Indios norteamericanos, que nos gustan. Esta subcultura es, de hecho, más similar a aquella antigua y exitosa tribu, los Gitanos europeos: un grupo sin nación o territorio que mantiene sus propios valores, su idioma y su religión, sin importar en qué país se encuentren.

Básicamente, la *tribu* implica un orden social de tipo diferente del que la mayoría de la gente hoy ejercita para vivir: basada en casas comunales, villas, granjas, talleres o compañías tribales, familias abiertas, peregrinajes de centro a centro, más que en un gobierno centralizado abstracto, impuestos, propaganda, leyes y corporaciones tipo-Mafia de lavacerebro internacional. La tribu se basa en la comunidad y la camaradería, las relaciones personales y la responsabilidad.

En los Estados Unidos y Europa la *tribu* ha evolucionado gradualmente durante los últimos cincuenta años —desde el final de la Primera Guerra Mundial— como respuesta a la creciente insanía de las naciones modernas. A medida que crecía el número de intelectuales *despegados*, de personas creativas y otros individuos que no encajaban en el Aparato, su modo de reconocerse unos a otros consistía en pequeñas señales tan simples como la barba o las ropas rústicas. Durante los años treinta y el comienzo de los cuarenta el Movimiento se sintió atraído por el comunismo; todos los anarquistas y desviacionistas de izquierda, fueron claramente tribeños de corazón. Después de la Segunda Guerra Mundial otra generación miró al comunismo con ojos frescos, y vio que dentro de los sistemas políticos comunistas había mu-

chas de las mismas cosas que funcionan indebidamente dentro del *capitalismo*. Demasiada ira y homicidios. Nació una idea: quizá es toda la “tradición occidental”, de la cual el marxismo no es sino una porción, la que se ha salido del sendero. Esto condujo a mucha gente a estudiar otras civilizaciones mayores —India y China— para ver qué podían aprender.

Es un paso fácil: desde la dialéctica de Marx y Hegel a un interés por la dialéctica de las antiguas teorías chinas del Yingyang, el Taoísmo original, Lao-tzu y Chuang-tzu. Desde el Taoísmo hay otro simple paso hacia la vasta perspectiva de las filosofías y mitologías de la India, que tocan las áreas más profundas de la sicología humana, y con una visión de la naturaleza fundamental del universo que es casi idéntica al más sofisticado pensamiento de la física moderna. Esa verdad, sea lo que fuere, llamada “el Dharma”.

A continuación vino la preocupación de profundizar el propio entendimiento de un modo experiencial: la comprensión filosófica abstracta se vuelve simplemente limitada. A esta altura muchos, incluido yo, encontraron en el budismo un método práctico para despejar la propia mente de trivialidades, prejuicios y falsos valores impuestos por nuestro condicionamiento, y más importante aún, una aproximación al problema básico de cómo penetrar las profundidades del Ser. En la actualidad hay muchos que han ido hondo por los Caminos del Zen, Vajrayana, Yoga, Shamanismo y Sicolismo. El budismo es un largo, gentil y humano diálogo: 2.500 años de calma conversación sobre la naturaleza de la naturaleza humana y el Dharma eterno.

En el transcurso de estos estudios se hizo evidente que en el budismo y el hinduismo la *verdad* no depende en sentido alguno de la sociedad hindú o china; y que “India” y “China” —como culturas— son tan molestas para los seres humanos como cualquier otra cultura, quizá más todavía. Se hizo evidente que como instituciones sociales el *Hinduismo* y el *Budismo* han sido cómplices del Estado en el agobio y bloqueo de la gente, en vez de servir para liberarla. Así como

otras grandes religiones. En este punto, algunos de nosotros que miraron más de cerca tanto la historia Oriental como Occidental, notaron las similitudes de ciertos movimientos "de afuera", pequeños, pero influyentes: movimientos heterodoxos-heréticos-semiheréticos-esotéricos. Estas escuelas de pensamiento y práctica, fueron usualmente suprimidas en las sociedades donde aparecieron, o velozmente diluidas y neutralizadas ya como "brujería" en Europa, o "tantrismo", entre los bengalíes; "cuáqueros" en Inglaterra, "tachikawa-ryu" en Japón, o "Zen", en China. Resulta completamente posible que éstos sean frutos de la Gran Subcultura que parece haber fluido subterráneamente durante toda la historia; adscriptos en parte a las grandes religiones, pero por cierto mucho más antiguos, y diferentes por transmitir un estilo de vida en comunidad, sin objeciones al sexo y claramente opuestos al Establecimiento Civilización. Tal la enseñanza en que el ser natural del hombre va a confiar y continuar: no precisamos seguir una regla o modelo impuesto desde afuera para la búsqueda del ser básico, y no hay nada más "moral" que seguir la propia veta natural. Además, al "seguir la propia veta natural" se hace necesario mirar de lleno hacia los potenciales negativos y demoníacos del Inconsciente, y reconociéndolos —siquiera representándolos simbólicamente— uno se zafa de tales fuerzas. Mediante este importante exorcismo y drama ritual, la Gran Subcultura y sus escuelas destruyen el alguna vez creíble reclamo de las Iglesias y los Estados como función válida. Pero para la Civilización todo esto es subversivo: pues la *civilización* está edificada sobre la jerarquía y la especialización. Una clase directriz, para sobrevivir, debe proponer una Ley: para funcionar una Ley debe clavarse en la psique social, y el modo más efectivo de lograr esto es hacer que la gente dude de sus instintos y valores naturales, en especial el sexo. Hacer a la "naturaleza humana" sospechosa es también convertir a la Naturaleza —lo silvestre— en el adversario. En consecuencia, la crisis ecológica de hoy. Por lo tanto, llegamos (y con muchos pensadores occidentales que nos precedieron) a sospechar que la civilización puede

haber sido sobrevalorada. Antes que cualquiera comience a decir: "Eso es ridículo, todos sabemos que la civilización es algo necesario", hagámosle leer algo de antropología cultural. Observen las vidas de los nómades sudafricanos, los navegadores de la Micronesia, los indios de California — y las proposiciones de Claude Lévi-Strauss. Todo lo que hemos pensado sobre el bienestar humano debe ser repensado. Parece que la tribu es el desarrollo más novedoso de la antigua subcultura. Casi sin intención nos hemos ligado a una transmisión de valores, un orden social potencial, y técnicas de iluminación que perduran desde los tiempos prehistóricos.

Los desarrollos más avanzados de la ciencia moderna y la tecnología han venido en apoyo de estos puntos de vista. Consecuentemente, el *tribeño* moderno en vez de resultar anticuado en su crítica a la civilización es probablemente el tipo más relevante de la sociedad contemporánea. El nacionalismo, la guerra, las actuales Industria pesada y el Consumo, resultan anticuados e inservibles. El próximo gran paso de la Humanidad es penetrar en la naturaleza de su propia mente —la cuestión real es "¿qué es la conciencia?"—, y debemos hacer el uso más inteligente y creativo de la ciencia para explorar tales cuestiones. El hombre de amplia experiencia internacional, mucho aprendizaje y tiempo libre —el producto más desarrollado de la historia—, puede desear con mucha razón vivir simplemente, con pocas herramientas y ropas hechas a mano, cerca de la naturaleza.

La *Revolución* ha dejado de ser una incumbencia ideológica. En cambio, hay gente asumiéndola ahora mismo — un comunismo en pequeñas comunidades, con nueva organización social. Un millón de personas en los Estados Unidos, y otro millón, en Inglaterra y Europa. Una vasta subterranidad en Rusia, que emergerá a la luz de aquí a cinco años, está en marcha. ¿Cómo se reconocen unos a otros? No siempre por barbas, cabellos largos, pies descalzos o collares de cuentas. El signo real es cierto brillante y tierno aire en la mirada, calma y gentileza, frescura y desenvoltura. Hombres, mujeres y niños, todos juntos esperando seguir la intemporal senda

del amor y la sabiduría, en la afectuosa compañía del cielo, vientos, nubes, árboles, aguas, animales y hierbas: ésta es la tribu. ★

ECOLOGIA: FIN O COMIENZO DEL MUNDO - PAUL PRENSKY

Porción 3ª y final de lo publicado en números anteriores.

Donde vivo, en el sudeste de los Estados Unidos, la tarea consiste en restaurar la base comunal de vida que predominó entre los pueblos Indios y Chicanos (mexicano-estadounidenses) antes que llegara el Hombre Blanco, y restablecer la fertilidad de la tierra que doscientos años de maltrato han convertido en un desierto. Por una parte, una lucha social para liberar la tierra como territorio.

Mis visiones, por la otra parte, consisten en efectuar el trabajo de restituir la fertilidad —de traer otra vez al búfalo— de una tierra abundante habitada por gente libre. La batalla por liberar la tierra físicamente es una precondition para aplicarse al inicio del trabajo para restablecer la fertilidad, por lo tanto la batalla en sí es también mi tarea. La visión que unifica a la gente aquí para liberar la tierra tiene sus raíces en un modo de vida naturalista y ecológico que la plaga Occidental ha desbaratado. La base para la unidad de los Indios de las Llanuras, que estaba creciendo hace 300 años, era la visión de plantar nuevos bosques. Las tribus vieron la necesidad de unirse para realizar esta vasta labor, para que los hijos de sus hijos pudiesen vivir en la belleza y la abundancia. Esta tarea, que era el proceso mediante el cual se estaba uniendo gente previamente guerrera, y que fue deshecha por la codicia epidémica y la inhumanidad que los blancos trajeron con ellos, podría reunir a las gentes aquí (con los profetizados nuevos blancos contribuyendo su conocimiento sobre cómo la tecnología puede ser una herramienta para la

liberación). Esta creación de nueva fertilidad sobre la escala posible dados los poderes que el hombre Occidental ha liberado, unida con una conciencia ecológica, no podría siquiera comenzar mientras la gente no tenga control de los recursos y productos del trabajo. La reforestación presupone, en esta devastada situación, vastos proyectos de riego. En este punto, las refinerías petroleras de Texas reciben la mayoría de las aguas que fluyen a través de Colorado y Nuevo México (así como Los Angeles chupa su agua de Arizona). Requerirá una lucha rescatar el derecho a esas aguas, así como la gente está batallando para recuperar sus derechos territoriales. Estos problemas pueden comenzar a ser solucionados sólo con la destrucción de la sociedad monstruo ahora dominante. Sólo hasta donde unamos en nosotros los principios del autosacrificio y la autosatisfacción —una totalidad dentro de la cual el trabajo en sí es su propia recompensa, personal y colectivamente— tendremos una oportunidad.

Pienso que es irrelevante que los medios elegidos por uno para destruir esta Plaga sean “violentos” o “noviolentos”. Siento que para nosotros la cuestión es poner en claro qué es La Tarea, hacerla, y no permitir que ninguna manifestación de la Plaga nos impida llevar adelante su realización. Doy por sentado que preferiríamos efectuar la menor destrucción posible para eliminar efectivamente cualquier obstáculo que se presente. Si yo pudiera hablar con el obstáculo lo haría. Si ese obstáculo sigue impidiendo mi labor, haré lo que sea necesario para poder continuar. No hago virtud alguna del crimen; sin embargo, siento que si fracasamos en completar nuestra tarea, no habrá futuro para vida alguna, y la enormidad de semejante tragedia se sobrepone a todas las demás consideraciones. ★

(Crédito: WIN)

AQUARIUS es una librería situada en M.T. de Alvear 2424 de Baires, donde entre otras cosas comienzan a llegar publicaciones amigas con vivencias útiles en sus páginas. Hemos visto un excelente número de WIN sobre Ecología, LIBERATION... , pronto habrá mucho más.

ANTIPSIQUIATRIA

ANDREW ROSSABI ENTREVISTA A JOSEPH BERKE

Rossabi es un novelista inglés. El Dr. Berke es poeta, además, miembro fundador del Instituto de Estudios Fenomenológicos (Londres) y asimismo secretario organizador del Congreso Dialéctica de la Liberación. En la capital británica ha editado la revista FIRE (Fuego). En 1965 ayudó a fundar y enseñó en la Universidad Libre de Nueva York, experiencia que reeditó en la Antiuniversidad de Londres. Antes de fin del verano aparecerá en Buenos Aires su *Manual de Contracultura*.



AURORA BRAUN

1. — Podría decirnos algo sobre usted?

Soy un médico estadounidense. He estado trabajando en Londres más de cinco años como coinvestigador de Psiquiatría y Ciencias Sociales en la Philadelphia Association. Se trata de una entidad caritativa de salud mental. El Director es Ronald Laing. La tarea de la Asociación Filadelfia ha incluido la constitución de varias comunidades aquí, donde gentes que, previamente, habían sido diagnosticadas como esquizofrénicas pueden vivir sin ser tratadas en el sentido médico formal o en ningún sentido médico, llegado el caso.

2. — Está Ud. interesado específicamente en la esquizofrenia?

Bueno, en la esfera íntegra de la experiencia psicológica, de la cual la esquizofrenia en sí es una porción muy importante. El término mismo es importante. Pongo énfasis en que se trata más de un término que de una condición; y ésta es una parte muy destacada de nuestro trabajo, mostrar cómo, de hecho, al aplicarse este término a la gente se invalida su propio estilo de vida, su experiencia vital. Podría ser otro término, como “depresivo”, pero al tomar este ejemplo particular de la esquizofrenia — ésta no describe la experiencia vital de la gente, es realmente una etiqueta que cierta otra gente les aplica usualmente por razones sociales.

3. — Cómo define la insania, entonces?

Eso tomaría varios meses, y la respuesta eventual sería inadecuada. La insania es realmente una cuestión social antes que personal. Es un fenómeno social y cultural. Las experiencias que son consideradas “normales” en una cultura o subcultura particular, pueden ser definidas como “locas” en otro contexto cultural. Insania es sinónimo de una conducta o experiencia que resulta “inaceptable” dentro de un cuadro cultural dado.

4. — Podría decir algo sobre su asociación con el Dr. Laing?

Lo conozco personalmente desde hace más de siete años. Es tanto un pensador brillante como un “buen tipo”. La razón por la cual vine hasta aquí fue que muchas de sus ideas se superponían con las conclusiones que yo comenzaba a bos-

quejar sobre el modo en que opera la psiquiatría. Deseaba la oportunidad de trabajar con él. Ambos vimos que el modo cómo la gente es tratada, en el sentido médico/psiquiátrico usual, no alivia su sufrimiento sino que usualmente lo perpetúa; que los doctores actúan como comisionados societarios a fin de mantener una forma particular de conducta y experiencia convencional, incluidas las drogas. Habitualmente, los psiquiatras procuran hacer que las gentes olviden lo que les perturba en vez de arribar a un arreglo con ello.

5. — *Seguramente ésta es básicamente una cuestión de tiempo, dinero, personal. La psiquiatría establecida se ha vuelto para el mundillo underground una especie de villano, como la policía — lo cual me parece una idea paranoica.*

No creo que Ud. pueda alcanzar la paranoia suficiente sobre cómo funcionan los psiquiatras, y cómo funcionan los hospitales mentales en su manera de tratar a la gente. Uno de los libros más importantes al respecto es un estudio del sociólogo Erving Goffman, titulado *ASYLUMS*. El libro es un estudio de cómo funciona un hospital mental. Goffman pasó varios meses como ayudante de enfermería, que es el nivel apropiado para hallar qué sucede. Las personas que conducen los hospitales son esencialmente las enfermeras y sus ayudantes, y sólo trabajando en ese plano se puede descubrir qué ocurre en un sentido social y personal. Goffman comprobó que en vez de ayudar a la persona admitida como paciente el hospital tendía a perpetuar la misma especie de situaciones y relaciones familiares “dementes” que en primer lugar volvieron “loco” al paciente. En otras palabras, mostró cómo y por qué el hospital mental es un entorno “enloquecedor”.

La cosa importante es darse cuenta *por qué* la gente, especialmente los adolescentes, sienten que se vuelven locos, que no pueden asumirse, cosas de ese tipo. Usualmente se debe a pautas de relación “dementes” en sus familias. Trabajamos mucho con familias, es una porción importante de nuestras investigaciones. A menudo hallamos que la persona rotulada insana resulta el miembro (él o ella) más sano de su familia.

6. — *En otras palabras, ¿una especie de víctima propiciatoria?* Sí, exactamente. La razón por la cual esa persona será rotulada insana se debe a que intentará escapar de los lazos “locos” o perturbadores — las pautas compartidas de conducta dentro de la familia. Tome un adolescente, por ejemplo, que está tratando de hacer valer su propia autonomía, en vez de alinearse con los más, los rituales de la familia. Cuando tal persona es llevada a un hospital mental, predomina la probabilidad de que esté muy asustada y no entienda qué está sucediendo. Se le lleva a un sitio muy extraño con la idea que la gente va a ayudarlo. Pero sociológicamente hablando se repite en el hospital la misma especie de pautas que le han invalidado en la familia. Así que el entorno hospitalario ayuda frecuentemente a enloquecer a la gente — especialmente si sienten que van allí para zafarse de las ligaduras impuestas por la familia.

7. — *Entonces pasa Ud. de un entorno demente a otro. Pero, ¿cuál es la alternativa? En todo esto siempre parece perderse la noción de cura. ¿Cómo trata Ud. entonces a alguien que está sufriendo?*

Usualmente se asocian dos factores con el tipo de sufrimiento que Ud. menciona — invalidación social y/o personal. Lo primero a descubrir es qué siente esta persona, qué es esta insania que la preocupa. A ello se añade una cuestión de semántica. Un gran caudal de la invalidación se produce porque la gente se invalida a sí misma semánticamente — en relación a palabras emocionalmente cargadas como “esquizofrénico” o “insano” o cosas de ese tipo. Porque la insania es una definición social y cultural, una definición del libro de texto; no explica o ni siquiera expresa qué siente la persona. Es completamente posible leer un texto de psiquiatría y sentir que uno está realmente loco, porque prácticamente todo lo expresado en un texto de psiquiatría es sentido por gente “normal”. El punto es que no hay cosa tal como gente normal. Hablamos sobre un corte transversal de gente así que corresponde hallar de qué trata cabalmente la insania, en qué con-

siste la experiencia, y distinguir la invalidación semántica de estas otras formas. Realmente se trata de crear un ambiente donde la gente pueda observar los componentes de su sufrimiento y hacer que se les vuelvan inteligibles. El sufrimiento resulta intolerable cuando no es inteligible. No desparece al volverse inteligible pero habitualmente se hace tolerable. Le permite a uno tratar de llegar a la raíz de su naturaleza.

8. — *Mucha gente está tratando de hallar una base química de la "esquizofrenia". ¿Podría ser ésta causada por un desequilibrio químico en el cerebro?*

Jamás ha sido hallado un lazo químico causal de una condición llamada esquizofrenia. No existe la condición llamada esquizofrenia: es un término de invalidación personal y social. Esto nos lleva a cómo se acuñó la palabra. Originalmente, la palabra era "dementia praecox", una invención primitiva aplicada a gente cuya conducta parecía mostrar signos de deterioro mental y físico progresivo. Entonces hallaron que tal deterioro no ocurre necesariamente. Ya lo ve, realmente no existe cosa tal como la esquizofrenia. Es un término espurio — referente a ciertos síntomas que los doctores pueden supuestamente distinguir en otra gente durante el curso de una entrevista.

Laing me ha hablado sobre un artículo escrito en una revista psiquiátrica germana el año pasado por psiquiatras alemanes que diagnostican esquizofrenia en alguien en base a una sensación que sienten ellos mismos — una sensación extraña que denominan sentimiento "praecox". En este ejemplo podemos ver claramente que el diagnóstico de esquizofrenia es hecho debido a los problemas que tiene el doctor, y no el paciente. Este es el primer punto. El segundo punto es que nunca ha habido una prueba física correlacionada positivamente con una condición mental particular.

Existe el test de la mancha rosada en la orina, el de la mancha verde, el de la mancha anaranjada — esto quiere decir que los análisis de orina de la gente supuestamente esquizofrénica

exponían ciertos resultados tras agregarle ciertos reactivos químicos. Hace algunos años se comprobó en un hospital mental que el producto supuestamente asociado con la esquizofrenia tenía relación con el hecho de haber ingerido café los pacientes a la mañana. Así que la mancha "x" era un producto precipitado por la cafeína. Y esto sigue, y sigue, y sigue.

La razón original de esta situación puede hallarse en los anales de la historia médica. Tome la experiencia y conducta de gentes que eran consideradas como brujas o demonios, poseídos y cosas por el estilo. Esta gente era usualmente encerrada en lúgubres mazmorras a fin de proteger al público. A comienzos del siglo XVIII un doctor llamado Phillipe Pinel hizo su entrada y con él aparecieron muchos "bienhechores". Trataron de parar el modo inhumano en que eran tratados los llamados "dementes". Dijeron "Ved aquí, si establecemos que esta infortunada gente *no está* poseída por demonios sino que tienen una especie de *enfermedad*, como un resfriado, tuberculosis o cosas por el estilo — entonces podemos tratarles no como a locos sino como a enfermos". Esta es una diferencia importante. Porque muy a menudo la locura resulta una atribución moral — se está efectuando entonces una aseveración de moralidad. Una persona es *loca y mala*; las dos cosas se unen íntimamente. Ahora bien, si uno puede decir que una persona no es mala ni está poseída por demonios, diablos, no moralmente mala sino *enferma*, entonces uno puede modificar la actitud del público en general hacia dicha persona. Entonces los doctores, habiendo definido *a priori* la conducta desviada como una condición médica, tuvieron que aplicar técnicas médicas a fin de comprenderla. ¿Qué hicieron entonces? Primero que todo, disectaron los cerebros de gente muerta en el manicomio. Buscaban condiciones gruesas, modificaciones en el cerebro — no las encontraron. Después, trataron de estudiar la bioquímica del "loco". Hoy en día esta aproximación se ha puesto muy en boga. Se efectúan asociaciones para el uso de drogas psíquedélicas porque se ha descubierto que las principales drogas psíquedélicas como LSD, DMT,

mescalina o lo que fuere, son bioquímicamente similares a ciertas sustancias que emergen naturalmente en el cuerpo como la adrenalina —entonces se produce el razonamiento— la esquizofrenia se debe a una bioquímica defectuosa vinculada a una hiperproducción de sustancias psiquedelogénicas. Así que comenzaron a creer que sustancias del tipo de la adrenalina en la sangre causan “esquizofrenia”. Infortunadamente esta teoría jamás ha sido verificada.

En lo usualmente llamado esquizofrenia, el síntoma común es la alucinación auditiva. La gente oye cosas que algún otro les dice “Haz esto”. “Haz aquéllo”. “No hagas eso”. Cosas por el estilo. Pero es interesante observar que con las drogas psiquedélicas la gente *raramente* tiene alucinaciones auditivas, la mayoría de las experiencias de falsa percepción que tienen lugar son *visuales*. Además, la gente bajo influencia de drogas psiquedélicas *raramente* tiene alucinaciones de cualquier tipo. La mayor parte de lo que sucede es una forma de ilusión visual. La diferencia es bastante importante. Fíjese allí en esa gran pared. Si nada hubiese allí absolutamente, si fuese totalmente blanca y empezamos a ver algo allí, eso sería una alucinación. Sin embargo ocurre que en la pared hay algo de suciedad, tipos de enchufes y cajas, y estos cambios creados en objetos *a priori* en torno a los cuales la mente puede distorsionar, cambiar, achicar, agrandar — esas son ilusiones. La mayor parte del tiempo lo que ocurre bajo drogas psiquedélicas es que tenemos extrañas ilusiones visuales, sea a causa de éstas o de un posefecto como cuando uno cierra una ventana, cierra los ojos y puede verla todavía esto se llama imagen eidética. Los acontecimientos ilusorios ocurren mediante una distorsión de objetos reales concretos en la pared o por imágenes eidéticas. Esto es muy importante pues si las drogas psiquedélicas o sus análogos bioquímicos en la sangre fuesen causas de “enfermedad mental”, entonces la gente que tome tales drogas tendría alucinaciones y éstas serían *auditivas* y no visuales. De hecho es raro tener alucinaciones bajo el LSD. La mayoría son ilusiones, ilusiones *visuales*.

9. — *¿Podríamos pasar de la química al sexo? Wilhelm Reich describió al “esquizoide” como a una personalidad rígida incapaz de hallar alivio a las variadas tensiones musculares y corazas que traban su corriente orgásmica. Supongo que un reichiano diría que la raíz causal de la “esquizofrenia” es la represión sexual —en el sentido más amplio— del niño, cosas de tal índole que finalmente se situarían en la musculatura existente del cuerpo. Usted, por otra parte, tiende a enfatizar la unidad familiar, el antecedente o situación de la familia. Veo una diferencia aquí.*

Bueno, de nuevo esto tiene que ver con el término esquizofrenia que Ud. utiliza como aplicado a una especie de condición, una situación de hecho. Yo no lo uso así de manera alguna. Nunca conocí a un “esquizofrénico”. Dado que no suelo atribuir ciertas cosas a otra gente utilizando esta palabra, realmente no tiene para mí mucho significado. A fin de llegar finalmente a algo, tenemos que hablar sobre qué *experiencias* tiene la gente. El detalle es que el término “esquizoide” es aplicado habitualmente a gente que tiene una especie de disociación, una ruptura, un divorcio entre el soma y el intelecto, el cuerpo y la mente. Esto significa que la mayoría de sus sentimientos, emociones, que envuelven realmente tanto mente como cuerpo, se hallan divididos en un componente mente y un componente cuerpo. Esto es lo que la gente llama esquizoide a menudo. El término tiene que ver también con un divorcio entre la cabeza y el corazón, los sentimientos, las emociones y el intelecto. Cuando Reich utilizaba la palabra orgasmo, realmente no se limitaba a una experiencia genital, en verdad se refería a la total experiencia emocional, física y mental.

10. — *Sí. Pero tengo la impresión que para Reich y los reichianos el orgasmo ideal involucraba la rendición total del ser — un compromiso con la realidad física de otro. Seguramente esto es algo que el llamado esquizoide es incapaz de hacer: le aterroriza absolutamente dejarse ir, quedar sin control. Pero abordar al individuo no me parece muy útil. Es*

por ello que me impresiona la importancia que Ud. adjudica a las influencias familiares, a la situación de la familia. Pero seguramente eso va más allá de la familia — tiene que curar a la sociedad entera, cambiarla.

Este es un punto importante. En verdad estamos contra toda una sociedad que está enloqueciendo sistemáticamente a sus miembros. Los individuos pueden sentir que el problema está en ellos pero no lo está. Se trata de un problema social experimentado a nivel individual. Esta es la razón por la cual no debemos tratar de perpetuar el sufrimiento individual, de colocar a los individuos en la trampa de pensar que en ellos algo funciona mal. Por cierto a menudo es muy alentador que la gente descubra que está pasando por una experiencia compartida por muchos otros. Hay un montón de gente que en sentido médico podría ser considerada esquizoide, esquizofrénica, sea lo que esto fuere, y puede disfrutar el sexo, digamos el orgasmo, y ser empero infeliz en otros planos. De nuevo esto señala la vacuidad, la insuficiencia de los términos esquizoide, esquizofrénico.

11. — Seguro. Inventemos una palabra más humana. Finalmente ¿puede decir algo sobre su trabajo con Mary Barnes? Entiendo que están escribiendo juntos un libro. La de ella parecía una locura clásica, si me disculpa la expresión.

Bien. Mary Barnes es una mujer de 45 años, inglesa. Había estado trabajando en un hospital, experimentó colapsos nerviosos en el pasado, y había recibido el diagnóstico de esquizofrenia crónica. Sufrió regresión extrema en un hospital mental, se recuperó y comenzó a sentirse loca de nuevo — lo que ella pensaba que era enloquecer. Esto lo experimentaba como regresión aguda, nada quería hacer, deseaba ser otra vez un bebé, cosas de ese tipo. Conoció a Laing hace seis o siete años —otra gente le había hablado de él— y le preguntó si ella podía venir a la Sala Kingsley, la nueva comunidad “antipsiquiátrica” propuesta. La Sala Kingsley abrió por 1965 y ella fue una de las primeras en ingresar.

La cuestión sobre la demencia es que se trata de un término

aplicado a una forma particular de experiencia. En el caso de Mary, la experiencia era retornar a una versión primera de sí misma, el deseo de ser un bebé otra vez, de volver a sus raíces, casi al feto, como una manera de habérselas con el sufrimiento que sentía como adulta. Ella trataba de volver a nacer. Tenía que retornar a la posición del feto en el vientre a fin de crecer nuevamente. Y de hecho eso es lo que sucedió durante los años pasados en la Sala Kingsley. Mary volvió a ser un bebé, fue alimentada con un biberón, jugó con su caca, fue cuidada como un bebé, pasó muchísimo tiempo en cama no moviéndose en absoluto y, de tal modo, volvió a un punto previo al momento en que comenzó toda la ansiedad. El objetivo de hacer eso fue crecer nuevamente, sin todas las ansiedades relacionadas con el crecimiento la primera vez.

Tuve mucho que ver con Mary. Fui el principal responsable de cuidar sus necesidades inmediatas cuando viví en la Sala Kingsley entre 1965 y 1966, y después también. El mismísimo proceso de asistencia fue una experiencia, se podría decir una experiencia de muerte-renacimiento para mí también. Por esta razón admiro su coraje para hacer lo que hizo —fue algo muy corajudo, muy amedrentador, en especial porque simplemente los adultos no se convierten de nuevo en bebés. Pero las experiencias de Mary confirmaron una idea de Laing y otra gente que una experiencia de regresión, de retroceder en uno mismo, puede ser una experiencia muy curativa. Hay un libro escrito sobre esto por un psiquiatra polaco, Kazimierz Dubrowski, titulado *Desintegración positiva*. Entonces este es un punto importante y vuelve a situarnos en lo que decíamos sobre hospitales mentales. Un gran monto de lo que un psiquiatra podría llamar “regresión” es el intento natural de una persona para autocurarse. Nuestra tarea y lo que consideramos el “trabajo” propio del terapeuta es ayudar a la persona (él o ella) a lo largo de su experiencia desintegrativa — proveer los servicios esenciales; comida, un sitio cálido, atmósfera grata, y dejar que sucedan sin interferencia el colapso y la recuperación. Entonces el viaje de retorno, la faz

integrativa, será una experiencia muy curativa. La cuestión de los hospitales mentales y especialmente de los psiquiatras, enfermeras y otros que trabajan en ellos, es que detienen el curso de este proceso curativo debido a sus propios temores sobre lo que está sucediendo. Este miedo personal de psiquiatras y enfermeras sobre sí mismos convierte a los hospitales en sitios donde no puede tener lugar la curación. Por lo tanto estos lugares no son hospitales en absoluto. Verdaderamente son "loqueros", o sitios donde la gente es "enloquecida", o donde se perpetúa la "locura". Lo que deseábamos hacer era crear un asilo en el sentido original de la palabra donde pudiese suceder la cura. Aparte de Mary, varias otras personas han tenido en la Sala Kingsley un tipo de experiencia similar, quizá no tan espectacular como el de ella pero igualmente útil. Mary y yo hemos escrito un libro juntos sobre esto que será publicado en 1971. Consiste en su narración de su propia experiencia y su experiencia conmigo, y mi narración de mi propia experiencia y mi experiencia con ella. Digo mi propia experiencia, porque para mí fue una experiencia tan profunda como lo fue para ella. ★
Muchas gracias.

© Copyright, July 1970, by Joseph Berke & Andrew Rossabi.
All rights reserved. Todos los derechos reservados.

IMPORTANTE

Hemos decidido —por cuestiones de culpa— prescindir de toda publicidad comercial. Lo cual pone el equilibrio financiero de *Contracultura* en manos de sus lectores. Les pedimos entonces una gentil postura de hombro. Precisamos suscriptores, gente que coloque la revista entre sus compañeros de estudio o trabajo, amigos que la difundan, etc. Dialogamos en M.T. de Alvear 2424 los sábados de 11 a 13 horas. Ofrecemos además una lista de publicaciones radicales extranjeras. Basta remitir el nombre y un sobre estampillado a C.C.C. 1332, Capital Federal.

PODER ESTUDIANTIL

TREINTA TESIS DE MAYO

Estas tesis, lanzadas en mayo de 1968 en la Sorbona como *Llamado a los estudiantes*, fueron preparadas por grupos progresistas y anarquistas de estudiantes del Centre Censier. Los postulados son a ratos difíciles e incoherentes, pero de importancia cabal para abordar la significación del Poder Estudiantil. Esperamos que sirvan para debates clarificadores. Asimismo agradeceremos contribuciones escritas que desarrollen las ideas expuestas.

Estudiantes, somos adultos, somos trabajadores, somos gente responsable. Expliquemos con claridad qué queremos y tomémonos tiempo para entenderlo nosotros mismos.

Tesis 1 — No hay ningún problema estudiantil. "El estudiante" es un concepto caduco. Somos privilegiados, no económicamente, pero porque sólo nosotros tenemos tiempo y posibilidad material y física para tomar conciencia de nuestra condición y del estado de la sociedad. Deroguemos este privilegio y garanticemos que todos se vuelvan privilegiados.
Tesis 2 — Estudiantes, no nos separemos de nuestros profesores y otros grupos de la sociedad. No nos dejemos amurar en una "clase estudiantil" con sus problemas de "integración económica y social". *Somos trabajadores como los demás. Somos una inversión, somos un capital social.* Debemos ser pagados como cualquier otro trabajador, y ser considerados como tales. No nos dejemos tratar como parásitos. Rehusen ser nenes de papá, o sea, económicamente dependientes, menores.
Tesis 3 — Estudiantes, rechazamos la sociedad de consumo. Lo tenemos todo. *Es necesario consumir, pero sólo lo que hemos decidido producir.*
Tesis 4 — Estudiantes, no se sometan al "obrerismo". La clase obrera ha sido estafada, así como se intenta ahora estafarnos a nosotros. Los medios de opción no le fueron dados, o sea la educación necesaria para tomar conciencia.

Tesis 5 – Rehusemos comprometernos con los dirigentes sindicales. Ellos se han dejado seducir y han traicionado a todos los trabajadores al volverlos ciegos consumidores. Nadie les ha señalado la importancia de este lugar común. *El obrero sólo consume lo que produce*. La semana de 40 horas fue rechazada voluntariamente por la clase obrera, porque el consumo se les presentaba como una meta final, como un fin en sí mismo.

Tesis 6 – La burguesificación de la clase obrera ha sido llevada a cabo por el capitalismo moderno en escala mundial. Presentaron una imagen lustrosa de sus privilegios como accesibles para todos y así iniciaron el círculo vicioso de “necesidades” y “pseudonecesidades”. Han dividido así el mundo en dos partes, los “que tienen” y esos capaces de convertirse en los “que tienen”; y aquellos que en este mundo están provisionalmente tachados, los llamados países subdesarrollados. Así se ha logrado la solidaridad de la burguesía y el proletariado contra el “lumpen proletariado” del tercer mundo.

Tesis 7 – Estudiantes, somos el “lumpen proletariado” de la sociedad de consumo. Aceptemos nuestra función histórica. Depongámonos y con nosotros a todo “lumpen proletariado”.

Tesis 8 – Estudiantes, no cedamos al chantaje del apoliticismismo. Nuestra lucha ha sido siempre política y sólo puede ser política. Rechacemos el soborno de la comprensión, y el paternalismo y la insensatez para la cual se nos convoca.

Tesis 9 – Debemos continuar la lucha por un cambio radical en la sociedad.

Tesis 10 – Estudiantes, rechazemos el “revolucionarismo”. No se trata de llevar a cabo simplemente alguna revolución, pues esto no es posible. UNA REVOLUCION NO ES UN LUJO, NI UN ARTE. ES UNA NECESIDAD HISTORICA CUANDO TODOS LOS OTROS METODOS HAN FRACASADO. REVOLUCION ES UNA SECUELA DE LAS CONVERSACIONES CUANDO ESTAS SE HAN VUELTO IMPOSIBLES.

Tesis 11 – Estudiantes, debemos hacer la revolución y ésta será dura y prolongada. No nos engañemos, la revolución no

es algunas salas más de conferencias y conferenciantes. Eso no cambiaría nuestra posición en la sociedad puesto que nuestra condición es sólo el producto del Estado existente y de la sociedad como un todo.

Tesis 12 – Si nuestra situación nos conduce a la violencia, es la sociedad como un todo la que utiliza la violencia contra nosotros, porque los cimientos de la sociedad son la violencia.

Tesis 13 – Estudiantes, rechazemos la “felicidad” que nos es impuesta. Esta vergonzosa felicidad de horas extras, de disgustante regateo sobre la venta del trabajo de uno y de energía vital pichincheada por algunos juguetes en blanco y negro o colores, que sólo sirven para privarnos más fácilmente de nuestra humanidad.

Tesis 14 – Estudiantes, sólo nosotros podemos rehusar a eso porque tenemos el privilegio de no haber ingresado todavía al círculo vicioso. Sólo ustedes pueden elegir aún – y no se engañen, nadie les ayudará porque nadie puede hacerlo. Antes éramos meramente una pequeña minoría de futuros privilegiados y así éramos personas más prontamente integrables. Ahora somos muchísimos y no asimilables como minoría, pero todavía conservamos el viejo status minoritario. Tal es la contradicción de nuestra posición. Tal es nuestra fuerza revolucionaria. No perdamos nuestra posesión de ella aceptando una difícil y gradual integración, y evitando así que nuestros privilegios se extiendan a la mayoría.

Tesis 15 – Estudiantes, basémonos sólo en nuestra juventud, nuestra inmadurez, nuestra ausencia la responsabilidad, a fin de obtener para todos una verdadera alternativa y garantizar que todos puedan volverse realmente adultos, maduros, responsables y genuinos seres humanos.

Tesis 16 – Estudiantes, no nos dejemos engañar por los amos del pensamiento. Debemos repensarlo todo nosotros mismos, pues sólo nosotros tenemos los medios para hacerlo, sólo nosotros tenemos la posibilidad de decir no. Los otros: trabajadores responsables, sindicalistas, políticos, funcionarios públicos, ya han dicho sí aceptando sus roles respectivos, sólo discuten para sentir mejor su solidaridad y no cuestionar las

reglas del juego de poder en el que se están agotando.

Tesis 17 – Estudiantes, todos deben tener derechos, no meramente “roles”, seamos otra cosa antes que intérpretes de una tragicomedia que ni siquiera es buena.

Tesis 18 – Estudiantes, aceptemos los medios para nuestros fines. Si queremos un cambio radical no lo obtendremos mediante el diálogo, porque éste no ha existido durante mucho tiempo. Si meramente queremos un arreglo referente a nuestros futuros privilegios como clase gobernante, entonces continuemos nuestro “aprendizaje” y no nos hagamos ilusiones sobre la “revolución”.

Tesis 19 – Estudiantes, debemos liberar a nuestros camaradas y nuestras actividades profesionales. Esta es nuestra meta inicial en orden de prioridades, pero no es la única ni la más importante.

Tesis 20 – Estudiantes, rechazamos el diálogo que cae en sor-dos oídos, pero rechazamos también el diálogo que utiliza la fuerza brutal y tradicional. Ponernos al alcance de la man-tanza significaría iniciar un proceso en el que seríamos los perdedores. *Mantengamos la iniciativa, no nos atrincheremos detrás de “ideas fijas” o de barricadas. No nos pongamos a la defensiva, sino que atacemos.*

Tesis 21 – Estudiantes, asumamos las responsabilidades ha-cia nosotros mismos y hacia otros. Rechacemos categóricamen-te la ideología de los beneficios del progreso y todos los pre-textos farsescos similares. El progreso será lo que deseemos que sea. Rechacemos los estereotipos de “lujo” y “necesidades” impuestos sobre todos los que son productores así como con-sumidores, pero que todavía están arbitrariamente divididos.

Tesis 22 – Rechacemos todas las divisiones, mantenidas cons-ciente o inconscientemente, de clase obrera y burguesía, o sea trabajador intelectual y trabajador manual. Bastante sim-plificadamente el obrero intelectual no es un trabajador por-que se lo fozó a ello, no bien el trabajo fue separado del que lo hace y que ha sido deshumanizado por la concentra-ción de los medios de producción y el progreso técnico, para valorizar la única cosa restante, el trabajo en su estado cru-

do; el uso de la fuerza y la violencia. Tal es el progreso que todos aceptan excepto estos perezosos, privilegiados e impo- tentes que somos.

Tesis 23 – Rechacemos también la división de ciencia e ideo- logía, la más perniciosa de todas porque emana de nosotros. Esta división proclama en sí ser científica, o sea, la ideología de la ciencia, al punto que la ciencia es la ideología predo- minante y así una garantía contra abusos y retrocesos.

Tesis 24 – Descartemos también toda charla fácil, toda fraseo- logía revolucionaria que es meramente un instrumento de asi- milación y un evadir la formulación de los problemas. Veamos de qué revolución estamos hablando.

Tesis 25 – *Neguémonos a contestar cuando nos pregunten a dónde vamos.* No estamos en el poder, no tenemos que ser positivos, no tenemos que justificar nuestros excesos. Si res- pondemos, esto significará también y, sobre todo, que que- remos los medios para nuestros fines, o sea, si no el poder al menos un poder en el que estará ausente cualquier tipo de violencia y opresión, como base de su existencia y como medio de su supervivencia.

Tesis 26 – *No permitamos que nuestros objetivos sean asimilados así como fueron asimilados los del proletariado.* No sólo queremos controlar los medios de producción, sino también los de consumo, y tener una opción real, no teórica.

Tesis 27 – La clase obrera, como la burguesía en su momen- to, ha sido revolucionaria, es decir, negociaron sólo mientras transformaban radicalmente la sociedad. El proletariado ha per- dido este poder en todas partes del mundo. Ha nacido una clase gobernante, una síntesis absoluta de proletariado y burguesía: esta “asociación de intereses” apunta a mantener completa la ideología del último siglo como garantía de sus nuevos privilegios.

Tesis 28 – Si somos tratados como privilegiados, es meramen- te como intento para integrarnos con ayuda de imperativos económico-científicos.

La ambigüedad de este término aparece en su plena luz. Para el proletariado, estos privilegiados sólo pueden ser “pequeño-

burgueses". Para la clase gobernante son meramente unos des-
agradecidos. El punto de partida es distinto, la lógica es la
misma.

Tesis 29 — La revolución burguesa fue jurídica, la revolu-
ción proletaria, económica. *La nuestra será social y cultural
para que el hombre pueda ser él mismo.*

Tesis 30 — Rechacemos las ideologías e utopías sobre un hom-
bre completo que propone una meta —y por ende un fin—
nunca alcanzada, y ésto en nombre de una ideología de
progreso como modo de desechar con mayor efectividad la
posibilidad de un avance.

*Estudiantes, somos la clase revolucionaria, somos los porta-
dores de la ideología dominante, dado que nuestro objetivo
es abolirnos como clase limitada. SOLO QUEREMOS SER
JOVENES TRABAJADORES. Y ésto podemos proponérselo
a millares de jóvenes, obreros intelectuales o manuales, para
que puedan ser como nosotros y nosotros como ellos. Otra
vez debemos abolir todos los privilegios y todos los estandar-
tes ocultos, y para esto debemos luchar con todas nuestras
energías y con todos los medios disponibles hasta la victoria,
que sólo puede ser provisoriamente final. ★*

UNIVERSIDAD CRÍTICA

PROXIMO NUMERO

El diálogo con Berke sobre Antipsiquiatría nos obli-
ga a trasladar al Nº 4 la secuela del diálogo con
R.D. Laing. Añadiremos material contiguo, dada la
reciente visita de David Cooper (Dialéctica de la
Liberación) a Baires. También un informe especial
sobre Comunas, una reflexión sobre el destino de
los Híppies, una carta Situacionista, la descripción
de una experiencia con el Living Theatre... si ca-
be todo. Hemos añadido más páginas. Por favor es-
criban, sugieran cosas, acérquense. Tratamos de
convertir a Contracultura en diálogo inventivo. To-
mar nuestro poder de creación, comunicarnos,
plantar semillas de una comunidad alternativa
libre, indómita.

Colador

EL ESPECTACULO DEPENDIENTE

El autor, que no se identifica, pide perdón a los *situacionistas* por
tratar de argentinizar muy libremente sus teorías. Pero si no lo perdonan
le da lo mismo. Sobre la Internacional Situacionista daremos referencias
en el próximo número.

ESPECTÁCULO: categoría central del modo de producción de
la llamada sociedad industrial (el orden capitalista-buro-
crático moderno) en que el tiempo de "ocio" se ve cre-
cientemente ocupado por la contemplación de (someti-
miento a) los resultados alienados del tiempo de trabajo:
"Del trabajo al televisor y del televisor al trabajo" o, lo
que es lo mismo, "Del trabajo a Mar del Plata y de Mar
del Plata al trabajo".

ESPECTÁCULO DEPENDIENTE: cuando el sometimiento admi-
rativo a la mercancía y el capital todopoderoso tiene la
mayor parte de su basamento fuera del suelo propio.

BIEN ESPECTACULAR: Susana Giménez para onanismos, lla-
veros publicitarios para colecciones... y hasta la manteca,
si tiene suficiente margarina como para que su gusto sea
imaginario. Naranja Fanta es tan rica que da gusto
tener sed (sic).

SUBSISTENCIA SIMPLE VERSUS SUBSISTENCIA AUMENTADA: la
subsistencia simple es la miseria de siempre. La subsisten-
cia aumentada es la miseria de siempre envuelta en ce-
lofán, y por lo tanto *más cara, más endeudante, más opre-
siva*.

INFRAESTRUCTURA VS. SUPERESTRUCTURA: base económica
vs. edificio social-político-ideológico-cultural.

El espectáculo que se pasea por los países en que no cuenta
con la *base material* que permite construir una economía de
abundancia¹ es más absurdo y a la vez menos consciente que
el de los centros mundiales. La realidad de los países perifé-
ricos, aunque invadida cada vez más por la contemplación
espectacular, no se ve invadida con el mismo ritmo por la
acumulación de objetos sensibles que sustenta esa contem-
plación.

1. Desde 1930 se advierte claramente que esa base no puede estar
en la economía agropecuaria de la pampa húmeda, aunque allí sigue
estando el fundamento de nuestra particular forma de subsistencia y
opresión.

LEXICO BASICO

LEXICO BASICO

Todo pseudo-bien espectacular es deseable a distancia y por postulado, en general. ¡Cuánto mayor la distancia, cuánto más falso el postulado impuesto por la pseudo-necesidad, cuánto más extraños a sí mismos los autómatas inoculados con deseos que se fabrican en otro idioma, a miles de kilómetros de su patria!

El espectáculo dependiente hace descansar su dinamismo en esa notable diferencia entre el ritmo de la contemplación y el ritmo de la acumulación: en esa frontera móvil en la que siempre hay un nuevo consumidor que incorporar. Esa esperanza en doble sentido —esperanza del consumidor de pasar de la subsistencia simple a la subsistencia aumentada, esperanza de los vendedores de la subsistencia aumentada de encontrar mercado para sus productos— es el opio social que nubla la visión de la contradicción, que está “al aire y sin careta”, allí donde la civilización capitalista se sigue paseando desnuda².

El mecanismo de interacción infraestructura-superestructura tendría su punto de arranque trastocado, si nos circunscribimos a la escala local: el estímulo de la superestructura —impuesta por y emanada de otra infraestructura— es el que movería a la infraestructura.

Pero, existe un límite objetivo para esa movilización? Es fundada la esperanza que se inocular a los consumidores? La respuesta podría encontrarse en la conducta de quienes dirigen la producción y en la función del Estado en el espectáculo dependiente. El Estado es aquí una empresa policial-publicitaria destinada a garantizar el orden interno y vender una imagen del país (cuyo componente principal es la confianza) a los inversores extranjeros. El país-escaparate, en la actualidad (como campo estable de opciones de inversión aseguradas) es el sucesor del país-granja y el país-factoría. La misma función del Estado de asegurar artificialmente la confianza arroja serias dudas acerca del fundamento de pensar en

2. Malversando a McLuhan, lo importante en esa contemplación no es el medio sino el mensaje, la diferencia cualitativa que trasmite, su intensiva extensión en cantidad del tiempo de consumo de imágenes. Y como cada imagen (publicitaria, televisiva, cinematográfica) no se pierde en el mar de loas al sistema, sino que es objeto de comentario popular (una búsqueda para atribuirles contenidos que prolonga al televisor en el trabajo) resulta fundamental para el poder el cuidado del “paquete de imágenes” y pasa a primer plano la censura. Los perros guardianes de la arcaica estructura social local saben que una excesiva intensidad en el ritmo de contemplación puede introducir un desequilibrio intolerable frente a la vida diaria, que viste a la última moda pero cuyas costumbres están muy por detrás de la última moda.

que puede extenderse indefinidamente la frontera móvil de la subsistencia aumentada, ingrediente básico de la modernización. Modernización que, como el desarrollo económico, niega al hombre, pero, a diferencia de aquel, es incapaz de sumergirlo totalmente en la abundancia. Justamente porque ni la división del trabajo está perfeccionada ni la estructura industrial está integrada, se desarrollan contradicciones importantes y peligrosas. De la misma forma que antes se producía la esclavización y masacre de la mano de obra indígena por los “civilizadores” extranjeros, o la explotación ávida y el abandono o agotamiento de las reservas naturales, o más tarde los ciclos de regiones ora levantadas ora arruinadas siguiendo la estrella de las materias primas en el mercado mundial, ahora puede ocurrir el fenómeno de sucesivas invasiones de mercancías-vedettes (automóviles, televisores) y la posterior saturación de su mercado por la falta del poder de compra, por no haber podido crear las bases de una abundancia económica. El problema del orden interno, aunque pueda verse superficialmente como de orden político, se refiere a la imposibilidad de garantizar el funcionamiento “normal” del conjunto del sistema.

Si el individuo en todo orden espectacular se encuentra inerte ante la potencia avasalladora de una artificialidad ilimitada, en el espectáculo dependiente es también toda la economía la que se encuentra inerte ante la potencia avasalladora de los injertos artificiales que se le han inyectado³. Entonces, no sólo el trabajador no se produce a sí mismo, produciendo en cambio potencia independiente que vuelve a él como abundancia de la desposesión, sino que también esa potencia es extranjera, y revierte sobre él y sus connacionales de clase la plusvalía que les extrae en forma de agresión permanente.

La distancia que media entre lo socialmente contemplado y lo producido que queda a disposición de la sociedad se agrega entonces a la *descomposición real de la vida diaria* como factor de permanente tensión e irritación, como carga neurótica indispensable para hacer marchar y tolerar esa vida descompuesta, como carga que la hace más intolerable aún. La ideología del desarrollo económico es un intento de canalizar esa carga neurótica. Pero la descomposición real de la vida diaria acelera esa carga a un punto tal, en que ya no es posible para el poder canalizarla dentro de la descomposición.

3. Ejemplo de este párrafo y el anterior: el automóvil crea una inmensa distorsión del consumo, pero no crearía poder de compra duradero para reemplazarlo al ritmo requerido por el mantenimiento de la industria. En cambio crea a su enterrador, el proletariado cordobés.

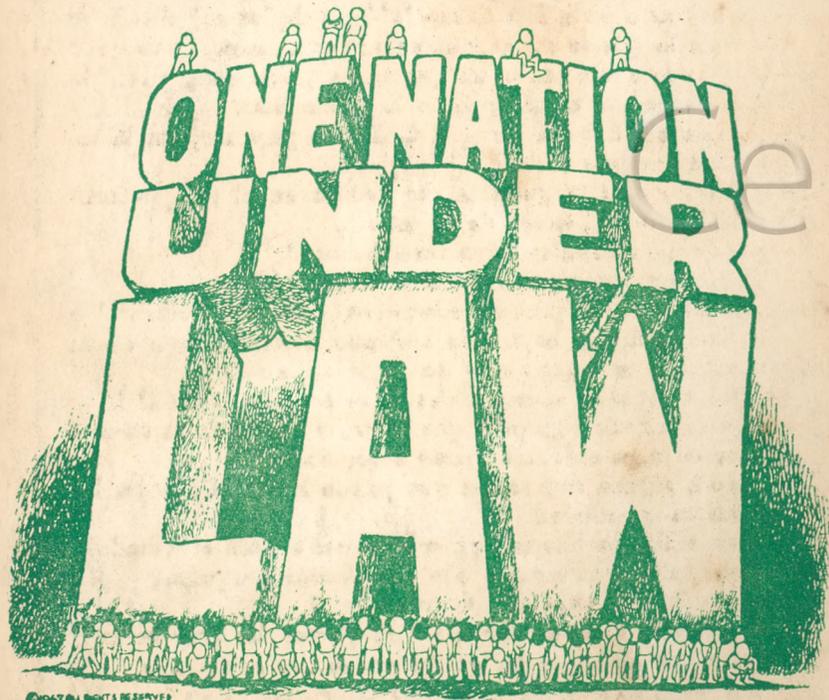
“El tumulto llena las calles de nuestro país. Las Universidades están llenas de estudiantes rebeldes y amotinados. Los comunistas buscan destruir nuestra patria. Rusia nos amenaza con su poderío y la república está en peligro. Sí, peligro de adentro y afuera. Necesitamos Ley y Orden”.

ADOLF HITLER, Alemania 1932

“Cuando vinieron por los comunistas, no hice nada porque yo no soy comunista. . . Luego arrestaron a los sindicalistas, y nada hice pues no soy tal. Entonces vinieron por los católicos, pero yo no soy católico, y nada hice. Y cuando vinieron por mí, era demasiado tarde”.

BERTOLT BRECHT, Alemania 1935

UNA NACIÓN BAJO LA LEY



R. COBB